

UCLA

Mester

Title

La narrativa cubana de la revolución: el Quinquenio Gris y sus consecuencias

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/7t38998k>

Journal

Mester, 23(2)

Author

Alvarez IV, José B.

Publication Date

1994

DOI

10.5070/M3232014423

Copyright Information

Copyright 1994 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

La narrativa cubana de la revolución: el Quinquenio Gris y sus consecuencias

La entrevista que reproducimos a continuación se efectuó en el mes de junio de 1994 en La Habana. Juan Nicolás Padrón nació en la Provincia de Pinar del Río en 1950. Ha publicado los libros de poesía *Tergiversaciones* (1985), *Desnudo en el camino* (1988) y *Peregrinaciones* (1991) así como artículos y críticas literarias en diferentes revistas cubanas. Su producción poética refleja la firme voluntad conceptual de expresión directa del poeta acentuada por el tratamiento de los temas de la historia contemporánea. Desde hace varios años ejerce el cargo de Director de la Editorial Letras Cubanas. También participó, lamentablemente casi al final de la conversación, su esposa Silvana, quien se desempeña como Editora de Música en la misma casa editorial.

PREGUNTA. Para empezar, estoy muy interesado en que me hables de la revista estudiantil *Albur* que entiendo es un buen ejemplo de la innovación contemporánea en la cultura cubana y lo cual nos ayudará a poner en contexto lo sucedido en décadas anteriores.

JUAN NICOLAS PADRON. Sí tienes razón. La revista *Albur* estaba dirigida por el equipo de Iván González Cruz. Esta revista tiene la característica de que los estudiantes del ISA (Instituto Superior de Arte, que pertenece al Ministerio de Cultura) publicaron un material en mimeografiado para distribuir entre amigos, colegas, amigos del ISA, es decir, tenía una distribución atípica completamente. Inclusive, en esta revista se ponían de

manifiesto las inquietudes de diseño que ellos tenían. A mi juicio lo más impresionante de *Albur* es que rescató lo que hacía falta decirse en una época, era lo contrario de "el otro", por decirlo de alguna manera. Tú sabes que generalmente uno tiene una imagen de una persona; por ejemplo, uno tiene una imagen de Fernando Ortiz o uno tiene una imagen de Fina García Marruz, bueno *Albur* lo que trataba de probar era lo contrario, que esa imagen que tú tienes de esa gente no es veraz. Es decir, ellos te presentan una visión más allá de la imagen simplificada, esquemática, dogmática que tú tienes, de la que la propaganda ha construido.

Entonces esto es muy interesante porque te ayuda a refrescar y a profundizar en las verdaderas raíces de la cultura, y eso lo hizo *Albur*, lo que para mí es el principal logro de la revista. Es una revista voluminosa, no vayas a pensar que te estoy hablando de un folletico, no, te estoy hablando de una publicación de más de doscientas páginas, casi trescientas y en mimeógrafo. *Albur* sacó textos inéditos... bueno déjame decirte algo. Nosotros, en la editorial, acabamos de lanzar un libro que se llama *Fascinación de la memoria* que son textos inéditos de José Lezama Lima que salieron de la revista, ¿Tú sabes por qué? Esos textos Lezama los hizo con un grupo de personas reducido, más bien, no eran textos, eran conferencias, eran cosas habladas, eran cosas como esta, tú y yo hablando con un grupo de gente en la Biblioteca Nacional y da la casualidad que uno de los presentes tenía una grabadora y las grabó. Los muchachos de *Albur* las consiguieron, las reprodujeron y las publicaron.

Nosotros además de las grabaciones recopilamos algunas cartas que han aparecido y se armó un libro de más de seiscientas páginas de cosas inéditas de Lezama y todo fue a partir de *Albur*. Esto te lo digo para que tú te des cuenta de la magnitud de la revista. Es una revista que todavía está dando mucha sorpresa. Para darte otro ejemplo, ahora sacaron textos de Enrique José Varona, un hombre que ha sido tan polémico

en la cultura cubana. Entonces, a mí me parece que la revista ayuda a comprender mejor la cultura cubana y estamos hablando de una revista que no tiene circulación masiva. Tú le preguntas a mucha gente en Cuba y no la conoce, no la puede conocer porque son cien, doscientos ejemplares. ¿Cómo pueden conocer una revista de doscientos ejemplares? Tienen que ser amigos de la gente involucrada. ¿Te das cuenta? Yo estoy seguro que poca gente aquí puede hablar de *Albur* y quien quita que dentro del siglo que viene *Albur* llegue a ser un fenómeno de redescubrimiento de algunas zonas.

Ahora en el ISA inauguraron otra revista, porque el problema es que son estudiantes y cuando terminan su ciclo también así la revista. La nueva se llama *Credus*, que vamos a ver que pasa con ella. Por cierto yo ésa sí que no la he visto, creo que ya han sacado dos o tres números, pero no me he podido empatar con la revista.

P. Tú dices que uno de los propósitos de *Albur* era dar otro punto de vista acerca de ciertas personalidades de la cultura cubana.

JNP. No solamente daba el punto de vista de ciertas personalidades, sino de tendencias, de movimientos. Incluso, yo diría que es la respuesta no oficial, no oficiosa, no propagandística, no programática, es decir, es el NO. Son muchachos jóvenes, artistas con muchas inquietudes, que profundizaron y debatieron visiones establecidas de ciertas personas o tendencias. Rebuscaron y dieron a conocer otras perspectivas. Son transgresores como tú dices. Aparte de eso publicaron algunos textos nuevos que introducía la revista, algunos poemas, incluso, como te mencioné, algunas cosas inéditas de personalidades, de Cintio, de Fina, en parte porque estaban muy vinculados a *Orígenes*. Ellos son un poco sucesores de esa filosofía, pero claro, con un sentido mucho más moderno, más nuevo.

P. Entonces *Albures* clandestina en el sentido que no tiene una divulgación masiva, que no tiene un organismo oficial detrás de ella.

JNP. Sí tiene un organismo oficial que es el ISA. Clandestina en qué sentido, clandestina no en el sentido de que se le persiga. Oye, aquí para prohibirle a alguien que no haga una cosa no es fácil. No se lo puede prohibir ni Fidel. Nadie. Aquí la gente hace lo que le da la gana, eso es así. Aquí, incluso, cuesta trabajo de que alguien ponga orden, es todo lo contrario, es justamente lo contrario. Clandestinamente circulaba y era prácticamente la revista del ISA, la única que tenía y el ISA es una institución del Estado, del gobierno. Ahora, ¿qué pasa? De la revista nadie se ha ocupado, se ocuparon los muchachos. ¿Salía? Perfecto. Salían cien ejemplares, doscientos a lo máximo, porque no tenían más papel, no por otra cosa. A lo mejor si hubieran tenido mucho papel, lo mismo que te digo una cosa te digo la otra, y hubiera sido oficializada y toda esa historia, a lo mejor no hubieran florecido, se hubieran metido los burócratas, los censores. Entonces la clandestinidad de la revista está dada en que no estaba entre los circuitos típicos, normales, oficiales, que tiene el gobierno, el Estado, para hacer circular una publicación, porque no tenía papel, ni imprenta, ni autorización ni nada.

P. Háblame un poco de *Fascinación de la memoria*, obra muy al día ahora que la próxima semana se celebrarán los 50 años de la aparición de *Orígenes*.

JNP. Son textos inéditos de Lezama Lima. Es un libro importantísimo porque ayuda a conocer a Lezama tal y como es, el Lezama que conocía la gente que iba a su casa, los amigos, que es la visión que se ha tratado de dar a conocer a través de algunos libros como *Cercanía de Lezama Lima* (1986) de Carlos Espinosa. También tú sabes que las cartas entre él y Rodríguez Feo,

cuando éste estaba en Nueva York, son prácticamente la historia de su relación profesional con la revista y su relación personal con Rodríguez Feo. También tú sabes que las cartas de Rodríguez Feo dan la relación que él tenía con todos aquellos escritores con quien él compartía en los Estados Unidos y en otros lugares. Pero en *Fascinación de la memoria* se revela, yo creo, no solamente el carácter profesional, sino que también la dimensión cultural de Lezama se pone de manifiesto una vez más. No sólo es conocedor de la cultura cubana sino de la cultura universal. Lezama era un monstruo de conocimiento. Lezama vivió para conocer. La admiración que la gente le tiene a Lezama, yo creo, es parte de eso y lo más remarcable es que no salió de Trocadero.

Mira yo tengo una anécdota, la única que puedo contar, la que siempre cuento. Yo conocí a Lezama una sola vez, lo vi una sola vez, precisamente allí donde tú estás investigando, en el Instituto de Literatura y Lingüística. Lo conocí en el momento en que él se iba. Habíamos estado en la biblioteca al mismo tiempo, cada uno por su lado. Cuando yo abandonaba el instituto, él también salía y un amigo mutuo me presentó a Lezama. Yo no sabía que era él. Yo me había leído a *Paradiso* (1966), la cual es para mí una de las novelas del Boom que más me impresionó. Cuando me dijo que era Lezama me quedé un poco mudo, pero el amigo mío le dijo, "Bueno profe—porque él le decía profe—¿va a coger la veintisiete?" Esa era una de las guaguas que había en La Habana en aquella época (sesenta y pico), las habían traído a Cuba después de la Segunda Guerra Mundial. Eran unas guaguas que se estaban cayendo a pedazos, estaban soltando trozos donde quiera, les salía una humareda imposible, eran guaguas chiquitas, muy calurosas, era una cosa monstruosa. Entonces, el amigo, un poco para picarle la lengua, para que Lezama hablara, porque él tenía un verbo muy encendido, le hizo la pregunta. Lezama lo miró fijamente y le dijo "Párbulo, desde mi génesis hasta mi ogénesis jamás tomé ni tomaré tal

artefacto luciferino". Así mismo se lo dijo. Figúrate, yo me quedé sorprendido porque ese verbo, de pronto así, en una conversación tan cotidiana, eso es algo maravilloso, y esa fue la única vez que yo lo vi.

P. En *Las palabras perdidas* (1992) Jesús Díaz da una visión muy humana de Lezama Lima....

JNP. Muy humana no. ¿Tú tienes el número 16 de *Letras cubanas*? Ese número estaba dedicado a Lezama, lo vamos a volver a vender el lunes, y quiero decirlo aquí para que se sepa, porque alguien dijo que nosotros habíamos quemado ese número, alguien en Miami lo dijo. No, la revista dieciseis se está vendiendo en La Habana todavía. Allí se revelan algunas cosas, aparecen algunas personalidades, algunos escritores, que después tuvieron su camino, Raúl Rivero, Lourdes Rensoli, María Elena Cruz Varela. En este número hay un testimonio de Leonardo Acosta ("Retrato de Lezama o apuntes para un anecdotario"), escritor que es familia de Agustín Acosta el poeta, y quien a su vez tenía relación con Carpentier, con Lezama. Leonardo Acosta es un archivo viviente para recibir información de primera mano e inédita. Nosotros en aquella época le pedimos a Leonardo que escribiera algo sobre Lezama, porque él conoce anécdotas, de la personalidad, íntima, personal. Si te lees el trabajito que aparece en la 16, allí tú vas a conocer a Lezama. Si tú conoces ese trabajo y conoces *Fascinación de la memoria* ya completas la visión de Lezama que se ha publicado y reproducido en todo el mundo.

P. Aquí me viene a la mente un libro del escritor cubano René Vázquez Díaz , quien está residenciado en Suecia, titulado *La era imaginaria* (1987), título tomado del ensayo de Lezama, "La cantidad hechizada", donde el poeta desarrolla sus teorías sobre las eras imaginarias....

JNP. Efectivamente, allí Lezama describe cómo es el proceso de la cultura, la cantidad de eras que hay. Realmente es asombrosa la capacidad de síntesis. A mí me recordó a Borges, porque Lezama es un Borges, en ese sentido. Fíjate que Lezama decía, cuando se le hablaba de Borges, "el viejo del Sur", él nunca le dijo Borges. Eran dos monstruos que no podían encontrarse. Algo así tan apartado de él. ¿Te das cuenta? A mí me recordó a Borges por la capacidad de síntesis, nadie se atreve a hacer eso. ¿Quién se atreve, como Borges por ejemplo, a decir cuántos tipos de metáfora han habido en todos los tiempos? Una conferencia sobre la metáfora, que te digan que las metáforas que el hombre ha concebido son seis o siete, figúrate tú. Entonces Lezama era de los que se atrevía a hacer eso. "Las eras imaginarias" es eso. Es una reflexión acerca de cuáles son las etapas de la historia poética del hombre. ¿Tú sabes lo que significa eso?

P. Vamos a hablar de otras cosas. Como tú sabes lo que más me interesa a mí es la literatura cubana más reciente, en parte porque es la más transgresora. Pienso que podríamos dividirla en dos períodos generales muy extensos: del 76 al 89 y del 89 en adelante. Del 71 al 76 no me interesa tanto ya que fue el ciclo más estalinista en todos los sectores cubanos, lo cual impedía la publicación contestataria.

JNP. Aunque yo te voy a decir una cosa que es una discusión permanente con el narrador y crítico Francisco López Sacha, porque las cosas no hay que verlas tan a partirse. Se ha hablado del Quinquenio de Oro y del Quinquenio Gris en el cuento cubano. En el primero, entre el 66 al 70, se ha mencionado a los clásicos: Jesús Díaz con *Los años duros* (1966), Norberto Fuentes con *Condenados de condado* (1968), Eduardo Heras con *Los pasos en la hierba* (1970) y Hugo China con *Escambray 60* (1970). Ahora yo quisiera recordar

también que en medio del Quinquenio de Oro, y esto lo digo por primera vez, hay tres libros importantes también. Uno es de José Antonio Benítez Rojo *Tute de reyes* (1967, (donde está "Las estatuas sepultadas"). Quisiera recordar que hay también un libro de Julio Travieso que a lo mejor tú no lo conoces, que se llama *Los corderos beben vino* (1970) y quisiera recordar también que hay un libro de Sergio Chaple que también es un excelente libro que se llama *Ud. sí puede tener un Buick* (1969). Lo que te estoy haciendo es ampliando, reafirmando, el criterio de que efectivamente ese fue un Quinquenio de Oro. Pero yo quisiera decirte también que—ahora me voy a poner en la posición de *Albur*—te voy a tratar de demostrar que el Quinquenio Gris, efectivamente fue gris, también posee obras muy logradas. Entiéndeme bien, no estoy haciendo apologías, todo eso es verdad, yo no lo estoy negando, yo quisiera que se hiciera constar que fue gris y que era la mala hora; sobretodo por las tesis del Congreso Nacional de Educación y Cultura (1971), sobretodo porque los nuevos escritores comenzaron a ser un poco... se cortaron, se les mutilaron prácticamente sus alas para crear. Así fue. Vamos a decirlo tajante y claramente. Ahora, ¿qué pasa? Que tú no puedes evaluar un período y decir que es gris solamente por la gente, que efectivamente eran los más jóvenes, los más nuevos en aquella época que publicó o no pudo. Bueno, ¿y los otros? ¿Qué pasó en el período? Vamos a hacer un análisis sincrónico. Sería injurioso decir que nada más pasó eso que hablábamos. Aquí es donde yo quisiera profundizar, porque no quiero que le tires a la primera bola. En el Quinquenio Gris, Onelio Jorge Cardoso siguió escribiendo cuentos de primera línea, entre ellos *El hilo y la cuerda* (1974). Son cuentos de primera que ahora tú los lees y son buenos cuentos. Eliseo Muñoz escribió *Noticias de la quimera* en el año 75 en medio del Quinquenio Gris y Dora Alonso escribió *Once caballos* en el 70. Pero además también en ese quinquenio se produjeron algunos libros como *Los testigos* de Joel James Figarola del año 73 y del año 75 tenemos el librito de cuentos

Los lagartos no comen queso de Gustavo Erugen, que es una joyita de libro. Yo lo quiero volver a editar ahora porque es una obra que inclusive revitaliza el humor. Hay un autor, a quien mucha gente no le gusta, que ha escrito muchísimo que se llama Noel Navarro, que ganó dos premios en España. En aquella época hizo un buen libro de cuento que se llama *La huella del pulgar* del año 72. Todos los libros que te he mencionado son del Quinquenio Gris. No quiere decir que yo esté negando lo que te dije al principio, sigo pensando que el quinquenio sigue siendo gris. Si yo tuviera aquí a Ambrosio Fornet estuviera brincando en la silla. López Sacha también argumentaría que todos esos cuentos... todo eso es verdad, yo no estoy justificando que el quinquenio no fuera gris, lo que estoy es diciendo que también hay que evaluar dentro de ese quinquenio algunas obras de autores a quienes no les interesaba para nada el tema tuyo, que es el tema de lo polémico. Son escritores que escriben y que escribieron bien y tú no lo puedes desconocer. Estoy hablando del cuento. Si vamos a hablar de la novela vamos a hablar de otra cosa. De Carpentier se publicó lo mejor de él. Además, en medio del Quinquenio Gris en la novela yo te pudiera decir, por ejemplo, que a partir del 71 hubo un impase que no se puede negar. Pero *El recurso del método* es del 74, *Concierto Barroco* es del 75, *El pan dormido*, que es la mejor obra de José Soler Puig, es del 75. Yo no quería meterme en la novela porque los Quinquenios Gris y de Oro están referidos al cuento y no a la novela.

P. Pasemos a la tercera etapa del 76 al 79 donde indudablemente hay un cambio iniciado por la creación del Ministerio de Cultura y un proceso de descentralización.

JNP. Yo quisiera que tú apuntaras con exactitud lo que te voy a decir, porque sobre este tema alguna gente dice una cosa y otra dice otra cosa. Yo

sinceramente trato de ser lo más objetivo con respecto a esta generación. Por eso te digo que he llevado las cosas a nivel de caracterizar un poco la situación histórica del 76 al 89 para tener una idea del clima. A partir del 76 es verdad que hubo un mayor compromiso con la Unión Soviética pero también hubo un aumento del nivel de vida y hubo un aumento del bienestar social y del nivel de la población, que se expresaba en el índice de crecimiento. Te estoy hablando del 76, de todos los índices positivos: educación, salud, deporte, cultura, recreación, empleo, ingreso per capita, seguridad social, pero incluso, también standard de vida y de alimentación. No es ésta una de las cosas que se dicen hoy en día, pero también hubo un incremento. Aquí se compraba de todo en los años 76, 77, 78, 79, 80, 81, aunque en esa época aquí sí había problemas de alimentación, porque los ha habido siempre. Nunca lo hemos podido resolver, pero tampoco era tan grave la cosa y se veían salir productos nuevos....

P. Esos eran los años del mercado paralelo....

JNP. El mercado paralelo, claro que es de esos años que te estoy hablando, de los años 76 hasta el 85. Sí, más o menos. Ahora, hay que caracterizar también de estos años que hubo dos épocas de tensión y distensión entre la política de Estados Unidos y Cuba. Por ejemplo, yo puedo decir que del 76 al 80, en el período Carter, hubo un período de apertura. Ahí se abrió la Oficina de Intereses en ambos países y por ponerte otro ejemplo te recuerdo que se aprobaron los viajes de la comunidad cubana de Estados Unidos los cuales culminaron con todo aquello del año 80. Pero a partir del año 80 hubo un recrudecimiento de esa política. Hubo un arreciamiento a partir del período Reagan-Bush. Este segundo período está influido por el aumento gradual del bloqueo. Todo esto comenzó en el año 80, el viraje quiero decir, cuando los sucesos de la embajada de Perú terminan en el éxodo de Mariel.

Incluso yo te digo más, hay gente que en el período éste se consideran herederos o hijos de la generación del Mariel. Así lo dicen, "si hay marielitos allá en Miami, aquí hay personas lastradas, marcadas, con secuelas de los procesos de Mariel". O sea, ¿qué pasó? Que la gente aquí se creyó todo lo que le dijeron, todo, entre ellas las cosas más atrasadas por decirlo así. Aquí se le dijo a la gente que a los negros se les echaba los perros en los Estados Unidos y eso era cierto de los años treinta, cuarenta, quizás hasta de los sesenta, pero ya en los años ochenta eso era absurdo. Todo eso fue un proceso de desmitificación que tiró por tierra la imagen del otro. ¿Te das cuenta? Eso llevó a muchos descubrimientos. Ahora, durante ese período hay que decir que también hubo cosas positivas. Por eso es que yo quiero balancear ambos aspectos para que tú veas el período como es, no como te lo dice alguna gente o te lo dice otra. Hay un mayor reconocimiento de las instituciones de la cultura, de la ciencia. Hay una mayor atención a esas cosas, quizás por los procesos traumáticos de la década del 70. No estoy estableciendo las causas. De hecho hubo mayor atención a los patrimonios, monumentos, se instituyó toda una serie de leyes y se estableció una política cultural que es por lo que yo te digo a ti que el Ministerio de Cultura tuvo su valor positivo cuando se instauró porque creó un clima de confianza entre creadores y dirigentes. Hubo unas reuniones que yo recuerdo eran positivas. La gente se sintió confiada de que no iba a ser perseguida a partir de lo que escribieran. Así fue, no hay que desconocer eso. Porque lo que yo te dije a ti hace un año¹ que se te quedó grabado en la mente. A mí me parece que el gobierno, el partido y todas las instituciones que podían hacerlo, se dieron cuenta que había una delimitación lúcida entre estética y política: la política es una cosa y la estética es otra. A mí me parece que algunos dirigentes—fíjate que no te digo todos—del gobierno y el partido se dieron cuenta de que eso era así, y lo aventaron, lo estipularon, lo corearon.

P. ¿Después del 76 no se persiguió a ningún escritor?

JNP. Bueno, yo no te puedo decir que sí o que no, porque a lo mejor si te digo que sí o te digo que no... Yo no puedo decirte eso porque a lo mejor puede ser que se haya dado. Ahora, yo no sentí desde mi posición, desde lo que yo pude ver, de que hubo persecución después del 76. Lo que hubo fue conciliación, lo que hubo fue apertura, lo que hubo fue comprensión de los casos de persecución que ya habían sido experimentados. A lo mejor tú me dices a mí un caso ahora y yo no te lo sé...

P. Bueno yo estoy pensando en Reinaldo Arenas.

JNP. No. El caso de Reinaldo Arenas es un poco diferente a esto que estamos hablando. La persecución de él no es oficial. Mira, Reinaldo Arenas era un individuo que caía mal allá y aquí por una cosa muy sencilla, porque en medio de una sociedad machista como la nuestra, como lo son todas las sociedades latinoamericanas, un individuo que se ponía un pantalón de flores, unas sandalias y pregonaba su homosexualismo era un individuo chocante, aquí, en el Vaticano, en Estados Unidos. Entonces justamente si aparte de tú ser un homosexual declarado, tú también eres un hombre que pregonas tu desafecto total, figúrate tú, ya te buscas un problema. Pero ese era un caso que yo no diría que fue típico. Pueden haber casos como el de Reinaldo Arenas. Yo no sé ni en qué año se fue Reinaldo Arenas.

P. Se fue en el Mariel, en el 80.

JNP. Se fue cuando el Mariel. En el Mariel se fue huyendo gente de todo tipo, pero yo te estoy marcando una ruptura en el 80. Además él fue un individuo mal visto, por decírtelo de alguna manera, desde cuando vivía en

Holguín. Fue un hombre que tuvo ese estigma, complejo de persecución, que es lo que yo le llamo. El complejo de persecución de Reinaldo Arenas lo siguió en los Estados Unidos, incluso en su testamento, murió de SIDA y le echó la culpa del SIDA a Castro. Tenía un complejo de persecución hasta en su testamento. A lo mejor Castro ni sabía quién era Reinaldo Arenas, para que tú estés claro. Esos casos pasan también. Posiblemente Fidel no sepa ni quién es Reinaldo Arenas para que tú tengas idea y él se sentía un perseguido de Castro, porque esas cosas son así como te estoy diciendo. Pero además, pone ese complejo de culpabilidad contra el régimen y el régimen no tiene nada que ver con el SIDA. El SIDA es una enfermedad que le pasa a cualquiera, bueno a cualquiera que está en esas actividades o en otras, ya se ve que a cualquiera le puede pasar, cualquiera que tiene promiscuidad, te das cuenta. Entonces figúrate tú, yo creo que es un complejo de persecución no de culpabilidad, que tiene Reinaldo Arenas y tiene mucha gente, no sólo Reinaldo Arenas. Hay mucha gente que tienen justificado o gratuito el complejo de persecución. Justificado porque hay veces que los han perseguido, a veces no los siguen persiguiendo y ellos se creen perseguidos. Gratuitos porque nunca los persiguieron y se creen perseguidos, algunas veces porque les conviene, porque da una buena imagen, es algo más complejo.

SILVANAPADRON. Porque a veces las reivindicaciones de los perseguidos fueron tan pomposas que convenía ser uno de ellos.

JNP. Las persecución de Norberto Fuentes, por ejemplo, le ha salido muy cara a este país. Yo te puedo decir un detalle para que tú tengas idea de la persecución de Norberto Fuentes cómo fue. Efectivamente Norberto Fuentes tomó a la persona de Tomás Ceviche y lo convirtió en un personaje, porque en los cuentos de *Condenados de condado* (1968) cuando tú lo lees, te das

cuenta que hay individuos allí de la realidad. Bunder Pacheco es como Tomás Ceviche y a pesar de que yo ahora leo a *Condenados de condado* y me doy cuenta de que no tuvo ninguna actitud irrespetuosa hacia Bunder Pacheco, porque en ningún momento fue irrespetuoso, Tomás Ceviche se sintió ofendido.

P. ¿Quién es Tomás Ceviche?

JNP. Tomás Ceviche es el general que estuvo al frente de la lucha contra bandidos en las montañas del Escambray. Como Norberto Fuentes participó en eso, él, en los cuentos *Condenados de condado*, se está refiriendo a un general que él le llama "Bunder Pacheco", aunque en aquella época era Comandante todavía, y cuando tú te lees esos cuentos, son cuentos muy bien escritos pero que además Bunder Pacheco es un hombre que sale bien de todo eso. Pero como el héroe no es un hombre de una sola pieza, como toda la gente tiene una debilidad, entonces Tomás Ceviche se sintió ofendido porque él también tuvo debilidades. ¿Me estás entendiendo? A partir de allí empezó su problema. Después cuando pasó el tiempo, como diría Martí, y pasó un águila sobre el mar, Tomás Ceviche se dio cuenta que efectivamente eso no era tampoco tan insultoso y reivindicó a Norberto Fuentes. Hubo un pacto, una alianza. Norberto Fuentes tuvo una alianza con los generales. Hicieron un edificio lujosísimo para generales allí en Nuevo Vedado y dentro de ese edificio vivía Norberto Fuentes, lo trajeron a vivir con los generales. Unos años después, en ocasión de publicar *Hemingway en Cuba* (1984, con un prólogo de García Márquez), que fue el libro que escribió un poco después del Quinquenio Gris, le hicieron un lanzamiento, una presentación de ese libro auspiciada por los generales y por el Partido. Y hay que decir que fue por el Partido fundamentalmente porque cuando aquello estaba Antonio Pérez Herrero en el Partido que era muy amigo de todos esos

generales al igual que Norberto Fuentes. Los generales quisieron saldar todas las cosas con Norberto Fuentes y prácticamente cogieron al Floridita, un restaurante lujosísimo en La Habana, y dieron carta abierta para hacer la presentación de ese libro. La gente podía entrar y pedir lo que quisiera: langosta, chocolate, termidor, whisky, escocés, lo que tú quisieras. Hubo gente que se sentó en la barra y empezó a pedir hasta que se emborrachó. Eso costó como treinta y tres mil pesos, una cosa de esas, una barbaridad. Esa fue la reivindicación de Norberto Fuentes. El tenía los autos lujosos, tenía todas las cosas que aquí nadie puede tener. Entonces aquí hubo gente que vivió de la reivindicación. Eso hay que decirlo, porque ahora Norberto Fuentes está en baja. Quiso irse del país en un momento difícil y lo cogieron en una lancha. Estuvo preso.

SP. La baja de Norberto Fuentes empezó con la caída del general del MININT, Tony de la Guardia.

JNP. Sí, con Tony de la Guardia y toda esa gente, para que tú conozcas bien todas las historia, porque aquí hubo gente y hay gente que no voy a decir los nombres, que está haciendo negocios de la reivindicación, aquí y en los Estados Unidos. Hay gente que le convino ser un perseguido de Castro porque eso le dio imagen, le dio publicidad y están viajando el mundo a costa de eso. Entonces hubo de todo, es decir, quisiera decirte las cosas también que no se han divulgado mucho, porque yo te pudiera decir que en la época del 76 se abrió un período de tolerancia, se abrió de verdad, se dijeron cosas, se escribieron cosas. Allí están los libros que no se habían publicado antes, se hizo un período crítico. Pero junto a eso yo también te puedo decir lo otro, hubo un crecimiento de la colaboración militar y hubo una alianza militar con la Unión Soviética, militar-civil, hubo una mayor alianza en todos los sentidos. Yo diría que eso fue hasta abril del 85 en que

la Unión Soviética planteó la Perestroika. Entonces las alianzas empezaron a fortalecerse no con la Unión Soviética, sino con el Sur, los países del Tercer Mundo, con América Latina. Pero en medio de ese clima, efectivamente, se revitalizan los autores, yo quiero decir esto porque es importante también. Se revitalizan los autores, algunos que nunca habían sido promovidos anteriormente, comienzan a ser promovidos. Yo te voy a poner algunos ejemplos. Carinda Oliver Labra era una poetisa de los años 50 que después del período revolucionario había sido un poco apartada, nadie le había hecho caso porque la consideraban una poesía neoromántica, decadente. Poetisa matancera que la quieren mucho en Miami porque ha ido mucho allá, porque tiene los padres, ella va todos los años a Miami. Carinda tiene el Premio 26 de julio que es el premio de la FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias).

SP. El problema de Carinda no fue por razones políticas sino por razones estéticas, porque era una poesía neoromántica, melodramática, con un elemento erótico y eso se rechazó.

JNP. Era poesía erótica muy fuerte. Entonces eso se rechazó. Pero yo te puedo hablar por ejemplo de Pablo Armando Fernández que era amigo, todavía lo es, de Heberto Padilla y quizás también por esa razón se apartó. Pablo está allí y empezó a publicar en esa época. Yo fui el editor de Pablo, el primer libro de Pablo *Campo de amor y batalla*, que fue Premio de la Crítica en 1984.

SP. El problema de Pablo Armando es que estuvo dentro de la gente de la autocrítica de la UNEAC.

JNP. El fue uno de los que se autocriticó cuando el Caso Padilla.

SP. Pablo Armando, César Leante, toda esa gente fueron acusados por Padilla y ellos se pararon y se autocriticaron, al igual que Padilla.

P. Pero no me vayas a decir que fue voluntariamente, siempre se ha sabido que la Seguridad del Estado estaba detrás de toda esa farza.

JNP. No, tienes razón, eso fue mediante un proceso estrictamente stalinista. Fue un proceso típicamente stalinista del trópico, policíaco. Pero yo te voy a decir una cosa, que a lo mejor eso no es así pero a Juan Nicolás Padrón para hacerle decir una cosa que no piensa tienen que matarme, esa es la palabra. Yo te lo voy a decir porque te hablo como yo pienso, tienen que venir todos los ejércitos del mundo y picarlo en pedacitos que el más chiquito sea de un centímetro.

P. Sí pero eso lo dices tú Padrón, ahora, distanciado de la época, de las circunstancias, de los acontecimientos.

JNP. Eso es verdad también. Hay gente que el miedo los lleva a cosas tremendas y el primer responsable allí fue Padilla, porque las cosas que dijo Padilla allí fueron asquerosas. Culpó hasta la mujer: "te acuerdas Belkis como nosotros...", esas son cosas asquerosas. Tú crees que yo me puedo poner a culpar a mi mujer "te acuerdas Silvana como yo dije en aquella grabación con Pepe, en aquella casa, allí cometí tremendo error". Es como si yo dijera eso, es un tipo despreciable. ¿Tú te das cuenta de lo que te estoy diciendo? O sea, a partir de allí todo el mundo se partió y entre ellos estaba...

P. Si mal no recuerdo Norberto Fuentes fue el único de ese grupo que no se "autocriticó".

JNP. Menos Norberto Fuentes. Nombré a Norberto Fuentes en una época, ahora voy a decir que él tuvo una posición de hombre en esa época, porque Norberto Fuentes no dijo casi nada, se fue y después regresó y dijo: "no, yo no me arrepiento de nada, sigo siendo el mismo que soy y efectivamente dije estas cosas porque las pensaba y son mis amigos". Esa actitud era la que quisiera mantener yo, si hubiera estado en un proceso como ese, era la actitud que tuvo un Norberto Fuentes en esa época, pero no la tuvo ni Pablo Armando Fernández, ni César Leante, por muy amigos míos que sean ahora, porque toda esa gente son amigos míos ahora. Esa espinita, que no te la dice López Sacha ni te la dice nadie, yo te la estoy diciendo aquí, esa espinita la tiene todo el mundo grabada contra esa generación. Ellos no fueron como nosotros podíamos haber sido, porque si a nosotros nos pasa una cosa como esa ahora... a Sacha tienen que matarlo para eso, no soy yo sólo, no creas tú que es Padrón, a la generación de mi edad a todos los puedes matar, para que tú sepas, incluyendo a Abel Prieto (narrador y actual presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba).

P. La época fue muy diferente. No es lo mismo el 68, 69, 70 que el 94. En el 70 te caía el pueblo encima, te repudiaba, en el 94 te aplaude. Yo creo que la época histórica es muy diferente.

JNP. Eso que tú estás diciendo también es verdad. Pero yo creo que la generación de nosotros se formó diciendo la verdad aunque le pase lo que le pase. Pero no en el 94, tú lo estás poniendo en el 94 porque estamos en el 94, pero yo estoy pensando así desde hace muchos años, yo creo que yo me formé en un espíritu en que yo tengo que decir la verdad aunque me cueste la vida, como el Quijote. Los consejos que el Quijote le daba a Sancho, "mantenedor de la verdad aunque le cueste la vida" así mismo soy yo, me fui formando en ese espíritu, no en el 94, yo soy así desde hace muchos años.

P. ¿Cuándo resurgió Antón Arrufat?

JNP. Antón es un caso político que resurgió también es esta época. Efectivamente, después del problema de *Los siete contra Tebas* (1968). Antón, César, Manuel Díaz Martínez, que por cierto ahora está en España, y aquí por la prensa hasta apareció un artículo un poco feo de su ida para España, tuvieron diversos problemas. Otros autores también por diversas causas. Pero el caso más notable es el de Dulce María Loynaz. Dulce María no escribía, incluso, desde antes del 59. Justamente es simbólico, ya hablamos de ella en anterior ocasión, que comenzó a publicar en este período. Por cierto yo fui el editor de Dulce María Loynaz cuando escribió el libro, o sea, que yo participé en este caso de revitalizar otra vez ese tipo de mecanismos que ella no quería. Entonces se empezaron a publicar todos esos libros y otros más y yo creo que en eso tuvo mucho que ver el papel de la Editorial, la intención del gobierno, te lo digo con toda franqueza. Ahora bien, justamente en esta etapa, por lo menos en la poesía, se comenzaron a desencadenar procesos donde se ponían de relieve algunos problemas de la sociedad. Yo diría que fue la primera vez que la generación de los ochenta puso algunas cuestiones en la mesa. La otra vez te hablé de Raúl Hernández Novás, Aramis Quintero, José Pérez Olivares, Norberto Colina, Reina María Rodríguez, Víctor Rodríguez Núñez, Marilyn Bobes, Angel Escobar y León de la Hoz. Pero también en la novela hubo de todo, desde *Oppiano Licario* (1977) de Lezama hasta una novela importante de Benítez Rojo como es *El mar de las lentejas* del 79, que yo no sé por qué a Benítez Rojo no se le nombra mucho porque para mí él es un narrador importante; a Carpentier o a Lisandro Otero con *General a caballo* (1980) o *Temporada de ángeles* (1983) y por primera vez empiezan a aparecer incluso autores que nunca habían escrito o no se habían aproximado nunca a la novela como por ejemplo, Cintio Vitier quien nunca había escrito una novela y se embulló en esta etapa a

hacer novela. Allí está *De peña pobre* (1979), *Los papeles de Jacinto Finalé* (1984) y *Rajando la leña está* (1986). Es el mismo caso de Jesús Díaz, él había escrito cuento pero no novela, se apareció con una novela que fue muy importante en la década como es *Las iniciales de la tierra* (1987) que es la biografía política de un hombre en que se desarrolla toda una serie de cosas que realmente antes no se habían dicho nunca. También pienso yo que comienza una nueva etapa para los novelistas y los narradores. Hablábamos en anterior ocasión de *Comandante veneno* (1979) de Manuel Pereira y hablábamos de un *Un rey en el jardín* (1983) de Senel Paz, pero también te quiero señalar que habían otras novelas. Alejandro Querejeta Barceló de Holguín publicó *Los términos de la tierra* (1985) que es bueno tenerla en cuenta, Rolando Pérez Betancourt llevó a la novela una obra interesante en aquella época del año 86 que se llama *Mujer que regresa* que por primera vez se aborda el tema este de las relaciones de los emigrados. Jorge Luis Hernández propuso una novela, que ganó el Premio de la Crítica en aquella época, que se llama *Un tema para el Griego* (1987), el Griego es un hombre que le llaman así, no tiene nada que ver con Grecia, pero está muy circunscrita a la realidad nacional. Creo que no se destacaron algunas novelas como *Buscavidas* (1985) de Luis Felipe Bernaza, que es cineasta, pero que hizo un ciclo de novelas que se llaman *Buscavidas* y la otra *Buscaguerra* (1988) que retrata la sociedad en la vida, la sociedad de adentro, cubana. Allí hay que incluir también obras como *Balada del barrio* del año 84 de Bernardo Márquez Ravelo que aunque es muy local, algunos podrían decirlo para estar en la onda de *Un rey en el jardín* (1983) pero en la urbe, en la sociedad urbana, es una novela que me parece que también es importante. Pero también hay otra cosa, autores como Raúl Luis que es un poeta, empezó a escribir una cosa que no se sabe que rayo es, no se sabe si es poesía, si es testimonio, si es ensayo y yo diría que es la primera obra de carácter, que ahora le llaman posmoderno. Presenta una ruptura en todo los sentidos porque es un buen canto de

fabulación a la sociedad cubana de principios de siglo, la obra se llama *El cazador del año 85* que tiene sus claves, hay que leerla con cuidado, referidas al presente. Durante esa época yo diría que empezaron a desarrollarse, por ejemplo, las novelas policiacas que tuvo una época dorada pero después tuvo una época de pésimo gusto que a lo mejor por eso es que no se ha destacado, es decir que lo que queda al final descalifica lo del comienzo. Pero hay que decir que Daniel Chavarría es un gran escritor de novela policial al estilo de John Le Carré. *Joy: novela cubana de contraespionaje* del año 78, con un apareamiento que él hizo con Justo Vasco escribieron juntos varias novelas, entre ellas *Primero muerto* del año 86 y *Completo Camaguey* del 83 que también tuvieron una aceptación, creo que están bien escritas. Pérez Alberro escribió *En el tiempo de ceremonia* y Luis Rogelio Noguerras (Wichy) escribió dos buenas novelas policiales *Nosotros los sobrevivientes* (1981) y *Y si muero mañana* (1980) que son novelas bien escritas. Aunque ésta última es una novela que nosotros la llamamos aquí novela policiaca pero en realidad es novela de espionaje, de espionaje de los organismos de la Seguridad.

Yo creo que en el período este, los escritores cubanos desarrollaron el género de ciencia ficción a través de dos autores fundamentales. Agustín Rojas que todavía vive por Villa Clara que escribió, por ejemplo, *Una leyenda del futuro* (1985) y Daína Chaviano con la colección de cuentos *Historia de hadas para adultos* (1986) y la novela *Fábulas de una abuela extraterrestre*.

También se escribieron novelas, testimonios importantes como *Hemingway en Cuba* de Norberto Fuentes, es una buena novela pero lo que tú sabes es que el culto a Hemingway en Cuba es uno de los muchos cultos pero en este caso es artístico. Creo que también hay que destacar algunos libros como *Recuerdos secretos de dos mujeres públicas* un libro del año 84 de Tomás Fernández Robaina—que ha ido mucho a los Estados Unidos—y que le pudo sacar dos testimonios a mujeres públicas, que tú sabes ese es un trabajo atractivo porque además por primera vez eso sale escrito, porque *La*

canción de Rachel (1969) de Miguelito Barnet era otra cosa...

P. Pero lo de Barnet se basa en otro tiempo histórico, es un testimonio de mucho antes de la revolución.

SP. Sí, pero también Rachel no era una prostituta. El caso de Tomasito Fernández Robaina sí porque son dos prostitutas, ejercían la profesión.

JNP. Te das cuenta. Sí lo que tú dices también es verdad que estamos hablando de otra época. Reynaldo González también tiene un libro importante en esa época que se llama *Lezama Lima: el ingenuo culpable* (1988) que da un poco las referencias a Lezama de las cuales ya nosotros hemos hablado.

Ahora ¿qué pasó en el cuento? Todo lo que te he dicho con anterioridad era en la novela: la novela testimonio, la novela policial. El cuento del período (76-80), ya hemos hablado de eso, se revitalizaron autores como Heras, que empezó a publicar con *Acero* (1977), fíjate que ya cambió la poética, pero ya te he explicado un poco el por qué de *Acero* y te explicamos por qué después vimos un libro como *A fuego limpio* (1981), pero sobretodo cómo comenzó otra ruptura de Heras con *Cuestión de principio* que fue Premio UNEAC en 1983 y Premio de la Crítica en 1987. En *Cuestión de principio* ya hay otra ruptura, se trata de cuentos donde se pone de manifiesto las contradicciones de los lugares estos que lo llevaron a escribir sobre la temática obrera, asambleas, reuniones, con ciertos personajes en el colectivo. El libro ganó dos premios que a mí me parecen bien merecidos, porque Heras hace otra ruptura, es bueno que tú lo conozcas porque eso forma parte de todo el sistema este.

SP. Ya no es el mundo obrero idealizado, ahora ves al obrero que a lo mejor

desvía o se roba dos sacos de cemento para arreglar su casa, porque no tiene cómo arreglarla. Ya la cosa va siendo mucho más real.

P. ¿Es *Los pasos en la hierba* (1970), pero en la onda obrera?

JNP. Bueno yo diría que sí pero no al mismo nivel de crudeza, porque para mí, mi opinión personal, el mejor libro de Heras sigue siendo *Los pasos en la hierba*, porque es un libro donde la ruptura es fuerte, ahora tú lo lees y todavía tú te encuentras con unos cuentos que son transgresores, hay una evidente intención de problematizar la realidad y con las palabras de todos los días muy bien escritas. *Cuestión de principio*, en mi opinión, es un libro que rompe también pero no es de la misma intensidad, ni con el mismo lenguaje. *Los pasos en la hierba* tiene un lenguaje que era escandaloso para la época. No quiero decir con esto ni que es mejor ni que es peor, a mí me parece que está bien escrito. No sé si es en *Cuestión de principio* o en qué lugar donde esta el cuento "Final de día" uno de los cuentos que más me gustan de Heras. Es un cuento que tiene una cuartilla, cuartilla y media, no llega a más, pero a mí me parece que es un obra maestra del género. Es un cuento donde no pasa absolutamente nada y pasa todo, "Final de día" es el clásico cuento hemingweyano donde lo que tú ves es un bloquesito de hielo.

P. ¿Al estilo del cuento "Infórmese por favor" de Roberto Urías Hernández?

JNP. Peor, porque "Infórmese por favor" tiene preguntas y respuestas, no tienen que ver nada las respuestas con las preguntas pero tú dices cosas. "Final de día" se trata de un hombre que llega a su casa, se toma un plato de sopa y se acuesta, ya, ese es el cuento. Nada más que eso, pero hay un mundo complejo detrás de cuartilla y media, entonces por eso yo considero que es una obra maestra. Tú sabes lo que es decir eso en cuartilla y media,

además que tú estés dando una cantidad de claves, que si la vecina del frente, que como llegó ese hombre, que si estaba casado, tenía problemas con la mujer, con el trabajo, con la política... es todo, todo está ahí, todo, es un resumen. Cuentos como ese son obras maestras. El Chino últimamente esta escribiendo una serie de cuentos que no ha publicado todavía, vinculando la problemática social y política a la problemática individual y amorosa, eso es muy interesante, de allí va a salir algo interesante. Porque déjame decirte que en Cuba no se puede desvincular una cosa de la otra, desgraciadamente, por mucho que la gente lo intente, eso sí puede pasar en otro lugar pero en Cuba no. Hay un libro de César López que es interesante. La obra de César López está llena de referencias, de sus claves, de códigos, de cosas ocultas, que tú tienes que desenmarañar, desentrañar y además de poner en función de tú cultura, hay diferentes lecturas. Posee un lenguaje sibilino, de acuerdo con tú cultura así tú asimilas los cuentos, es muy inteligente. Yo te recomiendo que leas *Ambito de los espejos* del año 85 donde está eso. Así son casi todos los libros de poesía de él, *Primer libro de la ciudad*, *Segundo libro de la ciudad*, pero así también es su cuentística, incluso su ensayística. El libro de cuentos *¿Qué harás después de mí?* que yo te di, de Antón Arrufat, te lo lees también, yo lo menosprecié cuando te lo di pero el problema es que yo valoro mucho más a Antón en el teatro, para mí Antón es un dramaturgo extraordinario y un extraordinario periodista. Creo que es un poeta discreto, como diría alguien que yo conozco, él en lo que más sobresale es en el teatro y en el ensayo. Pero bueno, eso también son cosas de apreciación, de gustos, a lo mejor a ti te gusta, tiene claves, tiene referencias que a ti te interesan más que a mí, te estoy dando esto porque esa es mi opinión personal. Hay un escritor, un cuentista, que se revalorizó en esta época, que se llama Ezequiel Vieta. El es un escritor del absurdo, que tiene cuentos como "La lata", "Manteca", donde tienes el absurdo, es la locura sencillamente que realmente vale la pena revisar esos textos ahora porque creo que es

precursor, también, de la posmodernidad, por lo menos todos los polos de la posmodernidad lo alientan y lo llevan. Bueno pero allí comenzaron a surgir cuentistas también como Rafael Soler que hizo *Noche de fósforos* (1976), *Campamento de artillería* y *Un hombre en la fosa* (1980) que es posmorten. Yo diría que Rafael Soler, quien murió muy joven, repentinamente en un accidente, fue el que abrió el camino a los cuentistas del 76. Yo creo que de esa época es Abel Prieto que tiene unos buenos cuentos, donde él mezcla cosas muy importantes en la cuentística cubana como son el humor y el costumbrismo. Pero no el costumbrismo a lo XIX sino, yo diría, moderno, le da un tono moderno a sus cuentos y lo puedes apreciar en *Los bitongos y los guapos* de 1980 y *No me falles, Gallego* del 83. En la colección de cuentos *Noche de sábado* (1989), él tiene un cuento que a mí me gusta mucho y que se llama "De estupiñán y la ameba" que es un cuento que yo siempre lo menciono porque me gusta mucho, te lo recomiendo porque te vas a divertir mucho con él y además es una crítica al dogmatismo, a la burocracia, al hecho de actuar con algo preconcebido. Hay otros libros de cuento de ese tiempo que yo te puedo mencionar de Mirta Yáñez, Chely Lima, Aida Bahr. Fíjate la cantidad de mujeres cuentistas que hay, esto por primera vez, yo creo que el lenguaje femenino tomó linaje nuevo.

También yo quisiera señalar unos libros de cuento como *La división de las aguas* (1987) de Francisco López Sacha es un libro que también hay que leer. Reinaldo Montero tiene dos libros de cuentos que valen la pena que tú los leas. A Reinaldo Montero nadie lo menciona pero yo sí, nadie lo menciona porque muchas veces él es un hombre que escribe muy solo, muy apartado, no tiene relación con mucha gente, pero realmente es un excelente cuentista, es un poco la continuación de Heras, aunque de diferente manera. Te recomiendo un libro que se llama *Fabriles* (1988) y sobre todo te recomiendo el Premio Casas de las Américas, que se llama *Don juanes* (1986), es un libro donde el humor vuelve a probar aquí en la literatura, pero ligado un poco

con el sexo, todo lo que hacen los hombre por la noche cuando piropean, buscan mujeres, es un libro interesantísimo, fabuloso, de mucha imaginación. Hay cuentos donde, por ejemplo, se mezclan muchas referencias al cine, a la policía, a las artes plásticas, es un libro que hay que estar muy bien documentado sobre la sociedad cubana para poder comprenderlo. Hay otro libro de Luis Manuel García, este es otro solitario, que tampoco se menciona mucho pero que escribe bien. Luis Manuel García tiene unos cuantos libros de cuentos publicados y todos muy buenos, yo te recomiendo uno que se llama *Sin perder la ternura* del año 87 y te recomiendo el Premio Casa de las Américas, *Habaneceres* creo que del 89, que es un libro que refleja la marginalidad de La Habana, tema apenas tratado en la literatura cubana y que tiene mucho que ver con tu tema. Tal como el título lo insinúa, el tema trata sobre "el amanecer en La Habana". Si tienes tiempo la próxima vez que vengas trata de dormir un día completo y salir a las 8 de la noche y estar afuera hasta las 8 de la mañana en toda La Habana. Te vas a dar cuenta, vas a conocer otro mundo que tú no conoces y que yo tampoco porque yo nunca lo he hecho. Yo me enteré por ese libro que Luis Manuel García era un escudriñador de ese mundo marginal, de ese mundo semimarginal o de ese mundo oculto que hay detrás de La Habana, es un libro interesantísimo. Ahora te digo que en ese tema están trabajando varias personas pero él fue quien se ganó el Premio Casa de la Américas.

SP. Pero había salido, no sé si un poquito antes o en esa misma época, que fue Premio David, el libro de Verónica Pérez Konina *Adoleciendo*, que explora todo el mundo de la marginalidad en los jóvenes, los Freakies, todo ese mundo. Además de una forma muy desgarradora, la protagonista es una especie de prostituta, problemas familiares, sociales, de todo tipo y también urge mucho en ese mundo, a veces vacío, lleno de frustraciones, de desgarramiento de un sector muy joven de la sociedad; y el libro está

dedicado a eso igual que está dedicado, más o menos, el libro *Sangre azul*.

JNP. El de Verónica sí, pero con *Sangre azul*, ya estamos hablando fuera del período, porque estamos hablando de cosas muy recientes. Yo quería decirte que Luis Manuel García, por ejemplo, provocó un escándalo en un momento determinado en el año ochenta y pico con un artículo que publicó en la revista *Somos jóvenes* que es la revista de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), un artículo titulado "El caso Sandra" que revolucionó. Aquello fue tremendo porque generó un proceso de discusiones de por qué cosas como esas salían publicadas, toda esa historia, pero Luis Manuel lo que estaba revelando era un mundo que mucha gente oficial no conocía, incluso yo tampoco lo conocía. Se trataba del mundo de las jineteras en el momento en que la palabra "jinetera" no se conocía.

P. Para terminar, comenta un poco sobre la obra de Abilio Estevez, alguien muy desconocido en los Estados Unidos aunque trata un tema muy al tanto en los círculos literarios.

JNP. Abilio se mueve en varios niveles. El principal género de él es la dramaturgia, él tiene una obra de teatro muy polémica que se llama *La verdadera culpa de Juan Clemente Zenea* (Premio UNEAC 1986), pero también hizo un libro de poesía que es prosa poética que ganó un premio en España que se llama *Manual de las tentaciones* pero además hizo también un libro de cuentos titulado *Juego con Gloria* del año 86 que hay que leerlo. Se trata de la fabulación, del mundo este de los posmodernos, de los Exquisitos. Escrito con mucha amargura, con mucho escepticismo, con mucha asfixia, con mucha angustia existencial, pero muy bien escrito.

SP. Y yo creo que Amilio Estévez es quizás el primer caso explícito de una

poesía homosexual, que no se ha publicado en libro pero sí se ha publicado en revistas. Aunque se han escrito cuentos con el tema de la homosexualidad, pero la de él es una poesía explícitamente homosexual, con versos donde el poeta se confiesa homosexual y le gusta tal hombre o que disfruta el cuerpo de determinado hombre. Yo creo que sólo Abilio y Alberto Acosta Pérez (*Como el cristal quemado*, 1988) que lo hace más tímidamente.

JNP. Efectivamente, Alberto Acosta lo hace más tímidamente pero Abilio sí es más explícito. Te hablaba también de Guillermo Vidal quien es un escritor excelente y muy problemático para tú tesis. Yo te digo sinceramente que desgraciadamente no te lo puedo conseguir porque este es uno de los muchos libros agotados. Acabamos de publicar un libro que lanzamos en la Feria que para mí es el libro más polémico de la Feria. Es una novela de Guillermo Vidal que se llama *Matariles*, tienes que leer ese libro. Se trata de un loco, de un joven que se queda en Cuba, la familia lo abandona y sufre el desgarramiento de la separación, la angustia tan existente en nuestra experiencia humana.

José B. Alvarez IV
Arizona State University

NOTAS

¹ Padrón se refiere a una entrevista que sostuvimos en mayo de 1993; fue publicada en *Torre de papel* 3.3 (1993): 85-98.